



Documento para la reflexión y trabajo

EL COMANDO DE INDEPENDIENTES POR ARRATE A LA ASAMBLEA DE LA IZQUIERDA CHILENA

Antecedentes

Somos chilenas y chilenos comprometidos en la construcción de un país más justo, solidario, igualitario, tolerante, democrático, republicano. Somos independientes de izquierda que asumimos el legado de Luis Emilio Recabarren, Salvador Allende, Víctor Jara, Miguel Enríquez.

También asumimos una memoria viva que no olvidará a todos nuestros héroes y heroínas que lucharon día tras día contra la dictadura de Pinochet, a los que vivieron el exilio, la tortura, la prisión, la muerte; a quienes levantaron la unidad y la movilización en sindicatos, universidades, poblaciones, a todos y todas las que pusieron lo mejor de sí para recuperar la democracia.

Somos independientes de izquierda orgullosos de la juventud que copó las calles recientemente para denunciar la mala educación; del pueblo mapuche que no cesa su lucha histórica, de las mujeres, del pueblo trabajador, de los campesinos, profesores, intelectuales, pequeños empresarios, artistas y tantos otros y otras que diariamente recibimos los embates de este sistema que agobia y aplasta.

Hoy nos dirigimos a la Asamblea de la Izquierda Chilena para expresar nuestra opinión acerca de este proceso eleccionario, porque estamos ciertos que en esta oportunidad concurrimos a un hecho político histórico significativo, no sólo por la proclamación que se llevará a cabo, sino porque hoy comienza un camino de unidad, lucha y organización de la izquierda chilena en el seno del pueblo, de la gente, de los ciudadanos.

En Chile, tras un largo camino recorrido en la recuperación democrática, los esfuerzos acumulados por las fuerzas políticas y sociales que participaron en la lucha contra la dictadura van cristalizando. Después de 1988, el país evolucionó en la lógica de un modelo de “transición pactada” cuyos impactos en la realidad nacional y en la política son innegables.

Por cierto, ya no sufrimos la dictadura que condenó a millones, al miedo, a la pobreza y a la *exclusión*; tampoco es posible asimilar a los gobiernos concertacionistas con la derecha, pero el proceso de democratización que han liderado muestra evidente y mayúscula limitación en sus resultados.

Se ha combatido parcialmente la pobreza pero no la desigualdad, causa originaria de la primera. Hoy, nacer pobre en Chile, sigue siendo una casi segura condena a mantener esa condición por el resto de la vida. A pesar que se han realizado cambios progresivos a la Constitución del '80, la exclusión de vastos sectores sigue vigente; millones de jóvenes se mantienen al margen de los procesos de los procesos sociales y políticos y de definición electoral.

Chile no logra una plena democracia, llegando al punto máximo de desarrollo que se podía alcanzar bajo este modelo de transición pactada. El proceso iniciado y conducido sin la participación determinante de un movimiento popular, social y ciudadano ya avanzó todo lo que podía y no es posible esperar más cuotas de democracia que las que tenemos actualmente.

El escenario actual

Chile vive unos de sus momentos con más incertidumbre en los últimos años. La crisis capitalista mundial, la crisis de representatividad manifestada en el Parlamento, la intolerancia, la exclusión política y social de millones, la discriminación de las juventudes, los estilos y prácticas políticas desgastadas, de una rancia gama de dirigentes empresariales y políticos que se coluden para administrar el país; han provocado un escenario de inseguridad, de descontento, de rabia y malestar en los trabajadores del campo y la ciudad, en los pequeños y medianos empresarios, en los estudiantes, profesores, empleados, intelectuales, creadores y profesionales. Crisis originada por la avaricia e irresponsabilidad de los grandes especuladores del capital transnacional, cuya máxima expresión es el colapso de Wall Street, además del descontrol y falta de supervisión de los mercados financieros por parte de instituciones internacionales y de los gobiernos que hegemonizan la política mundial.

La crisis global ha permitido identificar con mayor nitidez a los que idolatran la especulación, la desregulación y la exclusión. Son los mismos personajes que rechazan que los dirigentes sindicales integren el Parlamento, los mismos que participan de las ganancias de las cadenas farmacéuticas para luego hipócritamente desconocer esa participación. Los mismos que intentaron negar la existencia de los detenidos desaparecidos, los mismos que se enriquecen a costa de las privatizaciones de las empresas públicas que implementó la dictadura de Pinochet y que no ha revertido la Concertación.

Esta última, a pesar de la buena imagen de la Presidenta Bachelet, no es alternativa al modelo actual en crisis. A pesar de implementar diversas medidas paliativas, ostenta promesas incumplidas y carencia de un nuevo proyecto país. Mientras, las desigualdades en la distribución de la riqueza, el estancamiento de la movilidad social, los fenómenos de corrupción y mala gestión son situaciones presentes y recurrentes.

Chile presenta una las economías más desiguales en el mundo, la brecha educacional entre privados y municipales aumenta año tras año, una cesantía que alcanza casi el 10%, con un endeudamiento brutal de las capas medias y trabajadores, con atropellos a los derechos de los pueblos indígenas, con una

política medioambiental que devora nuestras riquezas naturales, donde no se permite el aborto terapéutico, con monopolios y colusiones de empresarios inescrupulosos, con espacios y patrimonio urbano que desaparece, donde las juventudes populares se convierten en el enemigo interno, sin apoyo decidido al desarrollo científico y tecnológico, con voceros de Pinochet que presiden el Senado de la República. Un país que necesita con urgencia una izquierda que sea capaz de construir un Chile más inclusivo, más democrático, tolerante y humano. El pueblo chileno necesita otro país, exige otro país.

Por su parte, el ministro de Hacienda, el presidente del Banco Central y los grandes empresarios, desde sus respectivos ámbitos se han negado y siguen empeñados en disminuir los efectos reales que la crisis tiene. Las actuales cifras ratifican que el país se encuentra en recesión. No es real lo que se afirma desde las oficinas del Ministro Velasco cuando se dice que los excedentes acumulados en activos financieros, predominantes en el exterior, han sido la manera en que la economía chilena ahorró en tiempo de *vacas gordas*. Lo que en realidad ocurre es que éstos han quedado expuestos a su alta volatilidad y a la caída que han experimentado en el período de crisis. La crisis económica actual, no tardará en convertirse en crisis social.

La mantención de un modelo de desarrollo excluyente, ha significado pérdida de derechos para la mayoría de la población, y las políticas públicas no han podido contrarrestar las desigualdades y exclusión política y social.

Como señala el Informe de Desarrollo Humano 2009, del PNUD, es urgente cambiar la manera de hacer las cosas en Chile; si bien se reconoce que ha habido una serie de avances en las administraciones de la Concertación, no es menos cierto que “las personas comienzan a dudar de que esta marcha adelante se pueda sostener en el tiempo y que puedan seguir realizándose los cambios que se requieren”. Que, “si bien la ciudadanía es consciente del progreso del país, comienza a hacerse mayoritaria una visión del futuro más bien plana”. El documento señala, además, que hoy es más difícil crear un mundo en común que organice culturalmente a la sociedad.” Y se plantea como desafíos “la creación de un nuevo enfoque de desarrollo”, y de mecanismos institucionales de exigibilidad y fiscalización del cumplimiento de las normas, que tiendan a mayores niveles de igualdad entre los actores.

Ahora bien ¿es posible que esta necesidad de cambio se pueda realizar con las actuales reglas del juego? Nos parece que rotundamente no. El actual sistema político muestra un agotamiento profundo, y se requiere de un cambio que sólo puede provenir desde la izquierda. La política basada en los consensos con la derecha está desahuciada. Si bien no podemos tener un discurso tan simplista como para señalar que la derecha y la Concertación son lo mismo; es indudable que las ideas del proyecto neoliberal no sólo se anidan en la derecha sino que atraviesan igualmente una parte significativa de la dirigencia concertacionista y, dentro de ella, una dirigencia autoproclamada de “izquierda o progresista”, cuya identidad como tal es cuestionable.

Esa política de los consensos claramente se ha traducido en un atraso considerable de la agenda de derechos individuales y colectivos que las personas

son portadoras. Entre ellas, una cuestión no menor, es lo relativo a la “agenda valórica”, la cual, ha sido hegemonizada todos estos años por los sectores conservadores y confesionales del país: temas como el aborto terapéutico, la muerte digna y la unión civil de personas de un mismo sexo, que están aprobados por varias legislaciones internacionales, permanecen como asignaturas pendientes, entre muchas otras más.

En la escena política, después de las elecciones municipales del año recién pasado, se ha generado un sin número de movimientos en los partidos y orgánicas, tendientes a preparar la campaña parlamentaria y presidencial, las que están atravesadas principalmente por la señalada crisis económica; sus causas, efectos y propuestas para enfrentarla.

La derecha y su candidato Piñera, ya ha comenzado a recorrer el país atacando al gobierno y sus errores, proponiendo como contrapartida las mismas soluciones que acaban de fracasar a nivel mundial, y cuyo símbolos más evidentes son la crisis de Wall Street y la guerra en Irak. La propuesta consiste en más neoliberalismo y menos Estado para enfrentar la crisis causada por los especuladores financieros que actúan como pilares de ese modelo, reforzando medidas tales como más flexibilización laboral o mayor jibarización del Estado, aduciendo la mala gestión de éste.

La Concertación por su parte está construyendo su opción en torno a Frei. La imagen de la Presidencia ha repuntado según la percepción ciudadana, no así la coalición y sus partidos que presentan un alto rechazo según esas mismas encuestas. Las promesas incumplidas y la carencia de un nuevo proyecto país están determinado que no se posicionen. Hasta ahora pareciera que el NO a la derecha es el argumento más sólido que presentan para las elecciones. El discurso de la recuperación democrática y los grandes avances sociales hoy en día son muy cuestionados. Los errores de gestión pesarán a la hora de defender los logros de la coalición en el gobierno. También las desigualdades en la distribución de la riqueza y el estancamiento de la movilidad social son síntomas agotamiento.

Por su parte, el progresismo liberal y la escasa socialdemocracia, se enfrascan en la disputa por nuevos estilos y liderazgos al interior del conglomerado. La incorporación de un joven independiente con perfil social, a cargo de la campaña concertacionista es un indicador de la desesperación por mostrar estilos innovadores. Sin embargo, la unidad para defender espacios de poder es el argumento sólido que convoca a las diversas sensibilidades.

A esa crisis se suma la crisis de representatividad en que está sumido el quehacer político, que se expresa en que las dos fuerzas hegemónicas que “nos representan” en el parlamento (concertación y derecha) encarnan en su conjunto sólo la mitad de los chilenos y chilenas con edad para votar.

La izquierda por su parte se viene consolidando como fuerza emergente. La fragmentación, dispersión, falta de proyecto, a partir de fines de la década del 80 pareciera dar paso a un proceso lento pero consistente de recomposición, más aún con la incorporación de Jorge Arrate y un contingente socialista histórico que

busca propiciar la construcción de una izquierda más amplia, diversa y unida. De consolidarse esta opción, puede cambiar el cuadro político de una manera poco dimensionada al establecerse un nuevo actor significativo. El ejercicio es similar al que realizó Allende y Eugenio González entre otros, después de la experiencia del FRAP, cuando alejándose del gobierno de Ibáñez del Campo, formaron el PS Popular cuya opción fue ayudar a rearticular la izquierda mediante la lucha contra la “ley maldita”.

Otra variable significativa es que América Latina está mostrando un avance espectacular de la izquierda, y una capacidad para gobernar por la vía democrática; gobiernos de izquierda que impulsan transformaciones importantes en sus Constituciones, por medio de plebiscitos y referéndums, como es el caso de Bolivia, Ecuador, y anteriormente Venezuela. Por ello, y seguramente por muchas otras razones, nos parece que ha llegado la hora de la izquierda también en Chile.

La izquierda latinoamericana está saliendo airoso, en lo que a buen gobierno se refiere, basado en la participación social. Una izquierda de rostro humano, actualizada, que ha sabido moverse en sus contextos particulares, e impulsar cambios sociales trascendentes. Un Brasil, como actor internacional que exige su inclusión en el Consejo de Seguridad de la ONU. Chile, en cambio, hasta ahora, pareciera ser el pariente pobre de la región, pese a su papel en la convocatoria y realización de la reunión de UNASUR en tiempo record para apoyar el gobierno democrático de Evo Morales, o al viaje de la Presidenta a Cuba. Pero, es justo reconocerlo, Chile ha mirado más al *hemisferio norte* en todos estos años, y ha estado dispuesto a conceder más prerrogativas a las transnacionales que a países hermanos, como es el caso del conflicto reciente con Perú, o bien con Bolivia..

Los desafíos

Necesitamos derrumbar el modelo actual que nos agobia, un modelo neoliberal que cada día azota a la gran mayoría de chilenos y chilenas. Llamamos a constituir un Movimiento amplio que incorpore a los y las que quieren un país distinto, con más justicia social, con más libertad, con más igualdad y respeto a las minorías. A quienes quieren cambiar Chile y el mundo, a los inconformistas, creadores, innovadores, aquellos y aquellas que sueñan con un mundo mejor, a quienes piensan y sienten que un nuevo Chile es posible.

Convocamos a conformar una gran fuerza social, popular y democrática, una izquierda que incorpore a todos los ciudadanos y ciudadanas y sectores antineoliberales. A esa generación de estudiantes, trabajadores, intelectuales y pobladores que se enfrentaron decididamente a la dictadura, a quienes han repensado y elaborado caminos nuevos para las transformaciones sociales. Chile y su pueblo necesitan que se constituya esa fuerza. Es una tarea patriótica, urgente y significativa para colocarnos a la altura de nuestros hermanos y hermanas latinoamericanas que transitan a sociedades más democráticas, izando las banderas del socialismo, la libertad, la justicia, la igualdad.

La izquierda tiene una oportunidad para levantarse como esa fuerza emergente. La dispersión puede dar paso a un proceso de recomposición. En este contexto,

surge Jorge Arrate Mc Niven como candidato de la Izquierda y el Progresismo a la Presidencia de la República, quien ha sostenido un proceso de autocrítica personal para enfrentar las deudas que deja la Concertación y con claro liderazgo para convocar a construir un movimiento ciudadano, de izquierda, democrático, amplio y responsable, que surja como una gran alternativa, representando la recuperación de la experiencia republicana y democrática del proyecto histórico que encabezó el Presidente mártir, Salvador Allende.

Hoy está en nuestras manos la construcción de una izquierda amplia, cohesionada en la candidatura de Jorge Arrate, que nos convoque a: renacionalizar nuestras grandes riquezas mineras, a asegurar la calidad de la educación para todos y todas, implementar medidas efectivas para proteger el medio ambiente; terminar con la exclusión política; dar un salto en ciencia y tecnología para insertarnos con propiedad en la sociedad del conocimiento, disponer de una agenda valórica moderna que respete las libertades individuales junto a la responsabilidad social; implementar una reforma tributaria, además de una serie de medidas absolutamente necesarias y viables de realizar que pasan obligatoriamente por reposicionar el rol del Estado, salvaguardando al pequeño y mediano empresario, con respeto al patrimonio urbanístico de las ciudades. Y todo esto, junto con desarrollar un proceso de convocatoria a una Asamblea Constituyente que devuelva a la ciudadanía el derecho y el deber de generar sus propias reglas de convivencia democrática a fin de que Chile comience su bicentenario con una Constitución formulada por todos y para todos.

Llamamos al conjunto de la izquierda y al mundo popular; a aquéllos que se sienten discriminados económicas, políticas, social y culturalmente por este sistema concentrador y excluyente; a todas las fuerzas políticas que, junto a personalidades representativas y democráticas participan en la Asamblea Nacional de la Izquierda que elijan a Jorge Arrate Mac Niven como su abanderado presidencial. Esta opción representa un aporte sustantivo a la construcción de esta alternativa de izquierda amplia y pluralista, moderna, propositiva, con proyecto de futuro, tan necesaria para nuestro país y los procesos de democratización e integración latinoamericana que avanzan en nuestra América.

Por cierto que hay riesgos y obstáculos para este proceso. Las posiciones inflexibles, la disputa tendencial y la supuesta emergencia de un espacio conformado por grupos cuyo común denominador pareciera ser el haber sufrido experiencias complejas con las orgánicas de la izquierda y ser profundamente críticos a las mismas, confunden al enemigo: más que hacer política para debilitar la opción de la derecha y diferenciarse de la Concertación, pareciera que algunos sectores están en una lucha fratricida contra algunos de sus potenciales aliados. La política de algunos de esos grupos lleva a cuestionar y obstaculizar cualquier acercamiento (instrumental, circunstancial o temático) con las distintas vertientes de la Concertación; no obstante, lo anterior pareciera realizarse en un plano discursivo y “*para la galucha*”, ya que en los hechos hay instancias de participación de representantes de los sectores más beligerantes en iniciativas de gobierno.

Hay sectores que cuestionan la relación con la Concertación y en los hechos tratan de entorpecer cualquier relación que pueda establecerse con el bloque oficialista. Pese a reiterarse en diferentes ocasiones el carácter instrumental del pacto parlamentario, la metodología es visualizada (explícita o implícitamente) como una “cooptación” y/o “subordinación”, siendo los más empecinados aquéllos que hasta hace muy poco eran parte del conglomerado oficialista, entre ellos un Senador elegido con votos de la Concertación, y otros que incluso siguen formando parte del conglomerado. La inflexibilidad que se demuestra aparentemente es un efecto de la ruptura con sus anteriores lugares de militancia, cuestión que se está anteponiendo a la necesidad imperiosa de fortalecer la izquierda a través de políticas concretas, realistas y propositivas. A ello, se suma una suerte de anticomunismo de izquierda, que, debido a responsabilidades de todos los actores involucrados, continúa existiendo con distintos argumentos.

Para enfrentar esos problemas se hace urgente impulsar instancias de participación social y política de la sociedad civil. Para ese proceso, consignamos que:

1. Las próximas elecciones presidenciales son un hito para cumplir con esa tarea mayor. Un candidato único de la izquierda y una propuesta transformadora, debiera servir para que la ciudadanía identifique una alternativa clara frente a una derecha, inventora de la institucionalidad actual, y a la Concertación, que no tuvo voluntad para cambiarla.
2. El candidato único deberá recoger el descontento de la actual izquierda excluida, y de esa inmensa mayoría de ciudadanos desencantados con la institucionalidad vigente.
3. La historia de los dominados se construye sobre la base de decantaciones y acumulaciones sucesivas. Hay herencias y traspasos. Hay una posta en la historia y esa posta significa que el desafío es lograr nuevas síntesis entre lo viejo y lo nuevo.

Hoy es el tiempo de enfrentar grandes desafíos, para reconstruir la esperanza, que se pueden resumir en los siguientes:

- Una política de alianzas amplia, diversa, participativa, hacia la creación de un bloque político y social por los cambios.
- La deposición de intereses partidarios y personales a favor de la reconstrucción de una izquierda con proyecto de futuro.
- Que nuestro *barrio* es América latina; y desde esa constatación, impulsar y profundizar procesos de integración regional.
- Que, en suma, necesitamos una sociedad democrática, sin desigualdades sociales ni exclusiones políticas y en la que los frutos económicos sean para todos.

Finalmente, y en consideración de todo lo anterior, esperamos que el Juntos Podemos, más otros actores, personalidades progresistas y democráticas, en esta ocasión en que se han reunido diversos representantes de todo Chile a discutir y resolver respecto de una plataforma programática y un candidato único, elijan a Jorge Arrate como su abanderado presidencial; ello, porque su opción representa una mayor transversalidad y es un aporte sustantivo a la construcción de una alternativa de izquierda pluralista, tan necesaria para nuestro país.

Jorge Arrate es una persona que tiene la capacidad de disponer su historia política, con sus aciertos y desaciertos, al servicio de esta causa tan noble, urgente y significativa. Su liderazgo y convocatoria tiene el necesario espíritu crítico para reconstruir una izquierda amplia, propositiva, con proyecto país, a fin de construir un Chile libertario, solidario, inclusivo, humano, democrático y sin exclusión.

Chile se merece retomar la senda de solidaridad, justicia social e igualdad, que nos legaran Recabarren y Salvador Allende.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>).

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#).